

CURIOSIDADES DONOSTIARRAS

UN SUEÑO

"EL BAILE DE ANOCHE"

El minué de ayer.— El Rey.— Regocijos públicos.— Entusiasmo del pueblo.— Iluminaciones.— Dos estatuas.— Hércules Torrelli.— La orquesta.— La casa del Concejo.— La sala del baile.— El minué.— Sangre donostiarra.— Donostiarras y guipuzcoanos.— Vínculos y linajes.— Damas, doncellas y galanes.— Chupas y casacas.— Sedas.— Un hijo ilustre de Azcoitia.— Primera noticia de una fundación.— Fin del minué.— El refresco.— Un obsequio.— La fragata «Ederrena».— Chocolate superior.— El «Alkate soñua».— Fin.

Santos y buenos días nos dé el Señor.

Si en todas las localidades del reino se va celebrando con tanta magnificencia el advenimiento del rey don Carlos III (q. D. g.) al trono de las Españas como en la leal y noble ciudad de San Sebastián, á fe que la augusta majestad del glorioso Príncipe puede sentirse en buena hora satisfecha y feliz.

Y á fé que todo lo merece.

No en vano recomendó el Concejo por boca del pregonero al vecindario todo, el realce que debía prestar á tan fausto acontecimiento y los habitantes de todos los rangos, desde el de más alto copete hasta el artesano de trabajo manual todos hidalgos, respondieron á la súplica del Concejo con la mayor esplendidez, así es que los regocijos públicos son celebrados y acogidos con general contentamiento, sobre todo las correrías de bueyes, las comparsas y las luminarias que con gran lucimiento y gracia dibujan en la obscuridad de la noche los perfiles de los balcones de donde penden.

Pero el principal objeto de estas líneas es solo dar cuenta del hermosísimo minué que se celebró anoche en la sala del primer piso de la casa del Concejo.

La plaza desde las primeras horas de la noche ofrecía un aspecto fantástico; las luminarias del balconaje de los cuatro lados de la misma fueron hábilmente combinadas y dispuestas.

Pero lo que nadie se cansaba de admirar, hasta los mismos extranjeros avecindados en esta jurisdicción, era la fachada de la casa del Concejo.

Las luces brillaban en la dorada balconadura.

El gran escudo que se ostenta sobre el balcón del centro del piso segundo trabajado en mármol blanco y en alto relieve, se hallaba también profusamente alumbrado con bonitos crisoles, así como las jambas de todos los balcones.

Se destacaban con magnificencia las dos estatuas de la Justicia y de la Prudencia que recostadas sobre el ático á uno y otro lado del ángulo, que, como se sabe, son de mueho lucir estas gallardas esculturas.

Si el inolvidable Hércules Torrelli, hubiera visto la fantasía que merced á los crisoles se producía en la fachada del edificio del Concejo, cuya arquitectura fué trabajo de su clara inteligencia, en verdad que hubiera aplaudido la peregrina idea de los donostiaras.

La sala en donde se celebró el baile ofrecía mil maravillas.

Esplendidez, riqueza y hermosuras sin cuento.

A las diez y media encomenzó el minué.

La música, del mayor agrado, se componía de violines, baxos, clarines, oboes, figles, trompas de cajas; así bien ayudado de un armonioso clavicordio, todo lo cual, por su perfecta combinación hacia un conjunto de mucha suavidad y placer.

Toda la hidalgía de San Sebastián y de algunas universidades y

concejos de la noble Guipúzcoa se reunieron en el festival de ayer noche.

Pero antes de imprimir nombres propios en esta escueta relación, vamos á descubrirnos con el mayor respeto y consideración por las clamas y damiselas y después de besar sus pies, hemos de añadir que éstas eran acompañadas por despejados y esbeltos petimetres de honor y gracia, cualidades que hacían justo pendant con la belleza de damas y doncellas sin mezcla de moros, judíos ni agotes, como todos los concurrentes á la esplendorosa velada.

¡Qué donaire! ¡Qué alegría!

La majestad del rey Don Carlos III es acogida con vivas muestras del más alto aprecio y simpatía.

Honraron y animaron la sala con su presencia los vínculos y linajes de Aranalde, de Arriola, de Balancegui, de Leiza, de Camino, de Larreandi, de Azubia, de Goicoechea, de Mendizabal, de Merquelin, de Michelena, de Zuaznabar, de Erauso, de Zelarain, de Aizpuru de Azcoitia y de Azpeitia, de Aguirre y Oquendo, de Olózaga, de Garagorri, de Basterche, de Ondartza, de Urbietta, de los condes de Villalcázar, de Bengoechea, de Soroa, de Echeondo, de Iraramendi, de los marqueses de Narros, de los marqueses de Morlara, de los marqueses de Roca-verde; familias de Aramburu, de Esturgoyen, de Leizaur, de Echaide, de Burbua, de Portu, de los condes de Alacha, de los marqueses de La Paz; Sagastume, Goenaga, el vínculo Idiaquez, Irigoyen, Iriberry, Garro, Emparan, Olañeta, Zabala, etc.

También vimos á los jefes de la guarnición de Irlanda; alto personal de la Compañía de Caracas, el capitán general de esta plaza de armas; individuos del ilustre consulado, intérpretes, jurados, etc., etc.

Claro que omitimos otras cosas, porque en este momento no nos es todo lo fiel que deseáramos nuestra frágil memoria. De la bondad del leyente, con seguridad hemos de alcanzar el perdón por esta falta involuntaria.

La sala estaba saturada por los finos perfumes, los artísticos peinados de las damas, sus graciosos bucles, aquellas cabezas empolvadas con elegancia, radiantes de diamantes y de joyas valiosísimas; allí de los rasos y de las casacas de los galanes con ricos bordados; allí de los corates de corpiños que hacen de las formas de las damas y damiselas acabados modelos; allí el roce de las riquísimas sedas de la India, de Lombardía, de Kerson, de Smirna y Damasco; allí de los valiosos encajes de Alençon; allí, en fin, de la vida con todas sus alegrías y encantos.

Durante el minué, llamó la atención dentro de la sala un grupo de caballeros, todos ataviados con riquísimas chupas de gran gala.

La conversación era sostenida por uno de ellos, que vestía de rojo obscuro, que con la mano izquierda posada en la cruz del espadín y accionando con la diestra, escuchábanle con gran interés y con toda distinción.

Después llegamos á saber que era el gran conde de Peñafiorida que vino desde Azcoitia con el único objeto de asistir á la fiesta.

Según nos informaron, tiene en estudio un proyecto de trascendental importancia para Guipúzcoa y que espera del nuevo rey D. Carlos III apoyo para su pensamiento.

Parece que trata de formar una sociedad que se intitulara Amigos del País.

A las dos de la mañana terminó el minué en medio de la mayor animación.

El salón de la Armería se dispuso para el refresco. La gente femenina ocupó seguidamente los canapés, butacas y taburetes forrados de damascos.

Se sirvieron, con mucho gusto, agua con blanquísimos bolados, amargos, bizcochos y vino rancio y Jerez.

Cuando más entretenida estaba la concurrencia se experimentó en el salón la agradable sorpresa de un presente.

La Real Compañía de Caracas deseando participar de tan brillante velada, remitió para el refresco el mejor chocolate de sus escogidos almacenes y que dos días antes fué desembarcado de la fragata Ederrena de la misma sociedad.

Los tamborileros recibieron á las autoridades con los acordes del grandioso Alkate soñua, música eminentemente señorial, que á la conclusión del baile se repitió en las escaleras del Concejo.

La presente relación, ampliada, va á ser introducida en el cuaderno que la ciudad ha acordado dar á la estampa sobre las fiestas del rey, y por eso hacemos ahora punto en esta explicación escueta del baile de anoche.

F. LÓPEZ-ALÉN.

